

Parashat Ytró

Para la semana que termina el 20 de Shvat 5759
6 de febrero 1999

Resumen de la Parashá

Al escuchar los milagros que D-os hizo para los Hijos de Israel, el suegro de Moshé, Ytró, llegó al desierto, con la esposa de Moshé y sus hijos, para reunir a la familia otra vez. Ytró está tan impresionado por lo que Moshé le cuenta sobre el éxodo de Egipto, que se convierte y se une al Pueblo Judío. Viendo que la única autoridad judicial para la nación es Moshé, Ytró sugiere que se elijan jueces subsidiados para solucionar los problemas pequeños, dejando a Moshé libre para atender los grandes temas. Moshé acepta su consejo. Los Hijos de Israel llegan al Monte Sinai donde se les ofrece la Torá. Después de que la aceptan, D-os le ordena a Moshé que le diga al pueblo que no se acerque a la montaña, y que se preparen tres días para recibir la Torá. El tercer día, en medio de truenos y relámpagos, la voz de D-os emana de la montaña, y El comienza a hablar al Pueblo Judío, dándoles los Diez Mandamientos:

1. Creer en D-os
2. No tener otros dioses
3. No usar el nombre de D-os en vano
4. Observar el Shabat
5. Honrar a los padres
6. No matar
7. No cometer adulterio
8. No secuestrar
9. No atestiguar falsamente
10. No codiciar

Después de recibir los dos primeros mandamientos, el Pueblo Judío, abrumado por esta experiencia de lo Divino, pide que Moshé les transmita la palabra de D-os. D-os le ordena a Moshé que advierta al Pueblo Judío en cuanto a su responsabilidad de ser fieles a Aquél que les habló.

Comentario a la Parashá

“Estas son las palabras que les diréis a los Hijos de Israel” (19:6)

Rashi: “Estas palabras, ni más ni menos”.

Vivimos en un mundo en el que la inflación es porción cotidiana de la vida.

Pero hay una cosa que es a prueba de inflación. Una cosa que hoy cuesta exactamente igual que costaba hace tres mil años.

Ser judío.

Hoy en día, uno se puede unir al pueblo judío pagando exactamente el mismo precio que hubiese pagado hace tres mil años: aceptando la Torá y cumpliendo con las mitzvot.

Cualquiera puede hacerse judío, si así lo desea.

Los enemigos del pueblo judío acusan a la Torá de ser racista, de separar al pueblo judío, transformándolo en un pueblo atesorado y una nación sagrada. Pero ¿cómo se puede afirmar que el judaísmo es racista, cuando cualquiera puede enrolarse en él?

Es verdad que el pueblo judío es un pueblo privilegiado: los judíos ocupan un sitio especial en el propósito de la creación, que es ser “un reino de sacerdotes y una nación sagrada”. Sin embargo, los privilegios acarrear también responsabilidades. Rashi nos explica que el mandato antedicho, de decirles “estas palabras” a los Hijos de Israel, contiene una orden implícita, de no agregar ni quitar nada de las palabras de Hashem.

Sin embargo, los sabios nos dicen que Hashem le dio órdenes a Moshé de transmitir la Torá de maneras diferentes a los distintos sectores del Pueblo Judío: por ejemplo, al hablarle a ciertas personas, Moshé empleaba términos suaves. Pero al hablarle a otro tipo de personas, hacía uso de un lenguaje muy duro y expresiones fuertes.

Entonces ¿cómo es posible que, por un lado, Moshé no modificara ni una sola palabra, y por el otro, alterara sus palabras, según los distintos oyentes?

Cuando el Pueblo Judío oyó “Y seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación sagrada”, algunos oyeron estas palabras como palabras suaves, palabras que hacían alusión a la dulce recompensa de tan exaltada misión. Y hubo otros que oyeron esas mismas

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano
©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair
Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman
Traducción al Español: Sonia Efrati

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Error! Reference source not found. — de shvat 5759, 6
de febrero 1999

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

palabras, pero las oyeron como palabras que hablan de un destino duro y difícil. Porque ser una nación sagrada y un pueblo atesorado es una responsabilidad de inconmensurables proporciones. El privilegio no sale gratis...

Sfat Emet

“Y D-os habló todas estas palabras, diciendo...” (20:1)

¿Por qué los Diez Mandamientos fueron dados en dos tablas de piedra? ¿Por qué no bastaba con una sola? Existe una diferencia entre las cinco mitzvot de la primera tabla y las cinco de la segunda tabla: en la primera tabla se incluye la recompensa por cumplirlas y el castigo por no cumplirlas, mientras que en la segunda tabla, no se hace mención alguna de recompensa o castigo.

Las primeras cinco son *mitzvot* en que el individuo honra al Creador: creer en Hashem, no hacer ídolos, no usar el Nombre de Hashem en vano, observar el Shabat. Y estos cinco primeros mandamientos van acompañados por descripciones de recompensa y castigo.

El segundo grupo de mandamientos son para el beneficio de las personas. Las prohibiciones contra el asesinato, el secuestro, el adulterio, y el falso testimonio, son elementos fundamentales para que la sociedad pueda vivir en paz. **Su mero cumplimiento es su propia recompensa.** Cuando no se cumple con ellos, en esa sociedad reina “la ley de la selva”, lo cual es en sí mismo castigo suficiente.

Ramban

“Seis días trabajarás y realizarás todo tu trabajo; pero el séptimo día es Shabat para Hashem, tu D-os...” (20:9,10)

Un campesino pobre andaba por el camino. Le restaban aún varios kilómetros hasta la próxima parada. El pobre hombre iba arrastrándose bajo el peso de su enorme bolso, cuando de pronto se detuvo junto a él una carreta tirada a caballo. El conductor del carro le gritó: “¡Rápido, suba al carro!”. El campesino, a duras penas, logró subir al vehículo y entonces, el conductor sacudió las riendas y los caballos, obedientes, reiniciaron el trote.

Después de varios kilómetros, el campesino le dijo al conductor: “No sé cómo agradecerle. ¡Fue muy amable de su parte!” “No fue nada”, respondió el conductor, y se volvió hacia el campesino, sonriente. Fue entonces que advirtió que el campesino iba sentado con la cabeza gacha por el peso del bolso, que aún llevaba sobre la espalda. El conductor exclamó: “¡Cómo! ¡No se quitó el bolso de la espalda!” Y el campesino respondió, inocentemente, “¡Ud. fue tan bueno al llevarme, que no quise cargarlo con el peso extra de mi bolso!”

Si Hashem puede “cargarnos” toda la semana, asegurando que tengamos comida para comer, y ropa para vestir, y automóviles para conducir, y hasta aire, para respirar, ¡seguro que va a poder cargar con la “carga extra” de sustentarnos en Shabat, aunque no vayamos a trabajar!

El Maguid de Dubno

“Recuerda el día de Shabat para santificarlo... porque en seis días Hashem hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó al séptimo día...” (20:8-11)

Había una vez un príncipe que fue capturado por los enemigos de su padre. Después de mucho tiempo, el rey logró transmitirle al príncipe un mensaje secreto, dándole aliento para que no se desesperara, y que conservara sus modales reales inclusive en medio de los lobos entre los que se había visto forzado a vivir. Muy pronto, rezaba el mensaje, el rey obtendría la liberación de su hijo, “por las buenas o por las malas”. El príncipe no cabía en sí de su alegría, y quiso celebrar, pero, obviamente, no podía revelar el secreto de su enorme dicha. Por eso, invitó a sus compañeros a la posada del lugar y ordenó bebidas para todos. Ellos celebraron a causa del vino y del licor, y él celebró a causa de la carta de su padre. Lo mismo ocurre en Shabat, cuando el cuerpo celebra con platos deliciosos y todo tipo de manjares, y el alma celebra la oportunidad de acercarse a su Creador.

Toldot Yaakov Yosef

“Recuerda el día de Shabat para santificarlo” (20:8)

¡Qué día terrible, Shabat! ¡No se puede conducir! ¡No se puede escribir! ¡No se puede ni siquiera prender la luz! ¡Qué día espantoso! (¿Te suena familiar?)

¿Alguna vez jugaste al basket?

¡Qué juego terrible, el basket! Uno no se puede parar en el mismo lugar más de treinta segundos. No se puede correr con la pelota en la mano. No se puede hacer esto. No se puede hacer lo otro. ¡Qué juego terrible!

Pero son precisamente las reglas del basket las que hacen que el basket sea el basket. Si no hubiese reglas, alguien agarraría la pelota, la sostendría bien fuerte, hasta que todo el mundo terminara aburriéndose y se fuera a tomar algo. Entonces agarraría una escalera, se subiría a ella y pondría la pelota adentro de la red. ¡Qué bueno! ¡Pero no sería basket!

Así como las reglas del basket definen el basket, las reglas del Shabat definen el Shabat.

Rabí Yehoshua Hartman

Haftará: Yeshayahu

Ashkenazim 6:1-13, 7:1-6, 9:5-6

Sefaradim 6:1-13

La revelación de la *Shejiná* en el Sinaí, en la Parashá de esta semana, se ve reflejada también en la Haftará, a través de la revelación de la *Shejiná* al profeta Yeshayahu.

Por lo general, la mayoría de las personas quieren ser los primeros en lo que hacen. Demostrar su superioridad por sobre los otros. Ese es el impulso que nos lleva a desear poseer dinero y poder. "¡Yo soy mejor que tú! ¡Tú estás en segundo lugar!".

Y hasta cuando dejamos que los otros vayan primeros, suele ser para demostrar qué rasgos de carácter elevados poseemos, en otras palabras, ¡cuánto que estamos por encima de los demás!

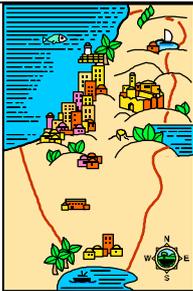
En la *kedushá* que se dice por lo menos dos veces por día, les pedimos prestada una plegaria a los ángeles, y así alabamos a Hashem.

Decimos: "Ellos (los ángeles) se llaman los unos a los otros y se dicen: '*Santo, Santo, Santo, es el Amo de las Legiones. El mundo entero está repleto de Su Gloria*'". El Hombre no es un ángel. Cuando los ángeles dicen *Kedushá*, comienzan llamándose los unos a los otros, como diciendo: "Tú ve primero, pues tú eres más grande que yo". Y el otro le responde: "No, tú eres más grande que yo". Por fin, todos alaban a Hashem al unísono.

Los ángeles repiten la palabra "santo" tres veces. Todo lo que se hace tres veces tiene permanencia y perpetuidad. Por eso, los ángeles nunca dejan de decir "santo", ya que Hashem es infinitamente santo.

El Amor a La Tierra

Selecciones de fuentes clásicas en las que se expresa la singular relación que existe entre el Pueblo Judío y Eretz Israel



UN DERECHO SAGRADO

La parte más sagrada del *Beit ha Mikdash* se encontraba en la porción que le correspondía a la tribu de Biniamin. Como esa parte incluía el Santo de Santos y el Arca Sagrada, nos solemos referir a Biniamin como "el anfitrión de la Presencia Divina". ¿Por qué Biniamin tuvo el mérito de que la Presencia Divina reposara en su porción?

Porque todos los otros hijos de Yaakov nacieron fuera de Eretz Israel. Biniamin fue el único que nació en Eretz Israel.

Mejilta Yitro 4:18

ESTE VERANO ES PARA PASARLO EN ISRAEL!!!

Aprovecha tu verano de vacaciones escolares y ven a pasarlo en Israel. Enriquece tus conocimientos judaicos a la vez que exploras la tierra de nuestros padres. En Colegios Or Sameaj tenemos diseñado programas especiales para una estadia inolvidable desde dos semanas hasta tres meses, o mas. Tu decides.

Contactate pronto a nuestra direccion electronica spanish@ohr.israel.net y solicita la informacion que requieras.

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:
www.ohr.org.il

